

queria garantir su sueldo; pero la grande suma que era necesaria para este objeto, pues montaba á cuatrocientos mil francos, unida á las sospechas de los realistas de que estas tropas premeditaban alguna traición, hicieron infructuoso este designio, que si se hubiese llevado á cabo, habria dado una preponderancia terrible á las fuerzas vendeanas. [1]

Desgraciadamente para la causa realista, cuando sus enemigos estaban concentrando bajo una mano hábil, toda la guerra de la Vendea, los gefes de aquella, divididos en cuanto al lugar á donde debian dirigir sus fuerzas, habian separado sus tropas. Charrette los retiró hácia la isla de Noirmoutiers, mientras que Lescure y Beaurepaire se apostaron cerca de Chatillon, á fin de hacer frente á Westerman, que avanzaba con una fuerza poderosa, asesinando á todos los habitantes sin distincion, y quemando cuantos edificios podian distinguir sus soldados. Lescure, Stofflet y Larrochejaquelein todos reunidos, apenas tenian seis mil hombres en Moulin y Chevres casi en frente de Chatillon, en donde fueron atacados por veinticinco mil hombres del ejército republicano, mandados por Westerman. La superioridad de su fuerza era tal que los arrojaron dentro de la ciudad, la cual fué tomada al instante por sus fuerzas; pero este triunfo fué de muy corta duracion. Habiendo Bonchamps y Larrochejaquelein le-

Octubre 7.

[1] Beauch. II, 50, 52, 66. Larroch. 218, 219.

vantado al paisanage y reunido el grande ejército, dieron dos dias despues un ataque general contra los republicanos, los derrotaron completamente y los arrojaron de Chatillon con la pérdida de diez mil hombres y toda su artilleria. Durante la derrota, Westerman que vió en Chatillon, que los realistas estaban casi todos borrachos y que no tenian centinelas, concibió el atrevido proyecto de reconquistar la ciudad y despedazar á la guarnicion: este pensamiento fué coronado del mas completo triunfo. Tomando cien húsares intrépidos, cada uno con un granadero á la grupa, volvió á Chatillon

Octubre 12.

Octubre 12. á media noche donde los vendeanos segun su costumbre no habian colocado centinelas; se adelantó por las calles, mató á un sin número de realistas, que eran incapaces de defenderse entre el sueño y la embriaguez; incendió la ciudad, y despues de una escena sin igual de sangre y horror, se retiró antes del amanecer. (1)

Apenas habian rechazado los vencedores esta invasion, cuando fueron llamados á otra parte á fin de oponerse á un enemigo mas formidable. Las terribles tropas de Maguncia, reforzadas por varias otras divisiones formando en todo cuarenta mil hombres, avanzaban al mismo corazon del pais, y casi habian llegado á Cholet, en tanto que la desgraciada oposicion de los gefes vendeanos,

[1] Jom. IV, 312, 313. Larroch. 221, 227, 229. Beauch. II, 58, 61, 73, 75.

detenia en otras partes una gran porcion de sus fuerzas. Charrette, á pesar de las enérgicas representaciones que se le hacian, persistia en su sistema de obrar separadamente, y además, disminuyó su fuerza en una expedicion inútil á la isla de Noirmoutiers. Lescure y Bonchamps se apresuraron sin embargo, á sostener á M. de Royrand, que huía ante los invasores. Se convino que el primero esperaria al enemigo de frente, mientras que el otro iba por un rodeo para atacarlo de flanco. Empero los republicanos habian avanzado con mas ligereza de la que se esperaba: Lescure se encontró con ellos antes que Bonchamps estuviese pronto á sostenerlos; y aunque los republicanos cedieron primero al furioso ataque de sus enemigos, sin embargo, la inferioridad de la fuerza de estos, y una carga desesperada por el flanco dada por Beaupuy en el primer momento en que los realistas parecian triunfar, los puso en confusion y se replegaron á Beaupreau, mientras que los republicanos bivaqueaban en el campo de batalla. Al otro dia el ejército victorioso entró en Cholet, al que los desalentados vendeanos no podian defender. Los realistas no perdieron gran cosa, pero sufrieron una desgracia irreparable en la herida de M. de Lescure, que mientras conducia á los suyos, recibió al principio de la accion un mosquetazo en la cabeza. La herida se declaró al fin mortal, despues de muchas semanas de

Los realistas derrotados y M. de Lescure mortalmente herido.

sufrimiento, que soportó con el heroismo y mansedumbre acostumbrados de su carácter [1].

Cruelmente desalentados los vendeanos por este revés, crecia este tanto más, á medida que las columnas enemigas penetraban en el pais por todas partes, sin que los destrosos que se habian cometido en él, les dejasen la esperanza de sostener por mas tiempo la contienda en su propia tierra. A causa de esto, resolvieron cruzar el Loira y llevar la guerra á Bretaña; pero antes de esto todos los gefes creyeron necesario hacer un esfuerzo desesperado, á fin de arrojar á los invasores de las cercanias de Chollet. La accion tuvo lugar dos dias despues, y ambas partes combatieron con el corage mas encarnizado. Las fuerzas eran casi iguales, teniendo los realistas cuarenta mil hombres, y los republicanos cuarenta y un mil; pero los últimos eran superiores en artillería, la cual se componia de treinta piezas, y la caballería cuyo número era de tres mil hombres; incluyendo además en su infantería las mejores tropas de Francia (2). Ambas partes conocian como se manifestó despues, que este combate debia decidir el destino de la guerra.

A las tres de la mañana del diez y siete de Octubre, el sonido de la artillería despertó al ejército, y los soldados se apresuraron á oír una mi-

[1] Jom. IV, 314. Larroch 229, 230. Beauch II, 75, 78, 83.

[2] Jom. IV, 315. Beuck. I, 84, 85. Lac. IX, 137

sa mayor del cura de la aldea en que se hallaba el cuartel general. La ceremonia se ejecutó á la luz de las antorchas, y el sacerdote con una palabra fervorosa y elocuente les rogó, que combatesen con valor por su Dios, su rey y sus hijos, concluyendo al fin por dar la absolucion al ejército. Las tinieblas de la escena y el ruido de los cañonazos que interrumpian su discurso, llenaban todos los corazones con el triste presentimiento de los desastres que debian seguirse. Los republicanos se habian formado en tres divisiones; la guarnicion de Maguncia y la caballeria formaban la reserva. En el ejército de los realistas, Stofflet mandaba el ala izquierda, D'Elbée y Bonchamps el centro, Larrochejaquelein el ala derecha [1].

La accion principió á las diez; los vendeanos, cual si fuesen tropa de línea, marcharon por primera vez en columna cerrada, pero no tenian artillería. Despues de un corto tiroteo, Enrique de Larrochejaquelein y Stofflet se precipitaron al centro enemigo, lo derrotaron por la violencia de su ataque, y lo hicieron replegarse en desorden sobre la ciudad de Cholet en donde tomaron el gran parque de artillería. La batalla parecia perdida, y los republicanos, aterrorizados por el primer impetu de sus enemigos, corrian ya por todas partes, cuando Lechelle, como un último recurso, hizo cargar á su caballería, al mismo tiempo que mandaba avanzar á la guarnicion de Maguncia. La carga de caballeria se

[1] Jom. IV. 316. Beauch. II, 86, 87. Larroch. 322.

efectuó de derecha á izquierda contra todo el ejército realista, desordenado entonces por la rapidez de su ataque, al mismo tiempo que las líneas de hierro de la guarnicion de Maguncia, recibian á los fugitivos por todas partes, y completaban la persecucion de los vencedores. En un instante cambió el aspecto de la batalla; el miedo se apoderó de los vendeanos; corrieron

por todas partes cambiándose el gozo de la victoria en los terrores de la derrota. En medio de este peligro, Enrique de Larrochejaquelein, D'Elbée y Bonchamps, reunieron doscientos de sus mas valientes soldados, y por medio de una heroica resistencia, no solo dieron tiempo á los realistas para escapar, sino que rechazaron á los escuadrones victoriosos del enemigo; pero su valor fué fatal para los dos últimos, heridos mortalmente en medio de la carga. Larrochejaquelein reunió con gran dificultad cinco mil hombres con los cuales pudo llevarse los restos heridos de sus bravos camaradas hasta Beaupreau, en donde pasaron la noche, mientras el resto del ejército huía hácia el Loira comenzando el paso del rio aun sin recibir ningunas órdenes. [1]

Esta derrota fué fatal para la causa de la Vendea, no solo por la confusion y desaliento que introdujo en los soldados, sino tambien por la pérdida irreparable que sufrieron en dos de los mas distinguidos de sus generales. El bravo Bonchamps fué conducido por sus inconsolables

[1] Guerres des Vend. II, 287. Jom. IV, 318.

soldados á San Florentino, donde los vendeanos casi enloquecidos por el incendio de sus ciudades y la matanza de sus familias, pedian á gritos la muerte de cinco mil prisioneros que tenían en la ciudad. La noticia de la herida de Bonchamps redobló su cólera, y nada parecia capaz de salvar á los infelices cautivos. Ya el cañon cargado á metralla habia sido dirigido contra esta muchedumbre sin esperanzas, cuya destruccion parecia de todo punto inevitable. Entre tanto los oficiales de Bonchamps, arrodillados al lado de su lecho, aguardaban con temerosa ansiedad la sentencia del cirujano. Su abatido y lloroso rostro les dijo muy pronto que no habia esperanza, mientras que fuera los furiosos gritos de los soldados anunciaban el inminente peligro de los prisioneros. Bonchamps

Humanidad de Bonchamps con los prisioneros.

tomó instantáneamente la mano de Autichamps, que estaba arrodillado á su lado, y le rogó que corriese al momento á llevar á los soldados sus últimas órdenes, á fin de salvar á los prisioneros. Salió al instante á desempeñar esta mision de humanidad, pero los soldados estaban en tal estado de exasperacion, que nada sino las súplicas de Bonchamps pudieron detener los brazos prontos á destruir á estos desgraciados. Sin embargo, escucharon al fin sus ruegos, volvieron al fin las bocas de los cañones, y los prisioneros se salvaron. En este intervalo, Bonchamps daba con calma sus últimas órdenes, encargando muy particularmente que se salvase á todos los

cautivos; muchas veces antes de espirar, preguntó ansiosamente si se habian cumplido sus órdenes, espresando en seguida la mas grande satisfaccion, cuando se le respondia, que los cautivos estaban en completa seguridad. El fué bastante afortunado para recibir los últimos consuelos de la religion, de dos venerables eclesiásticos, que endulzaron sus horas de agonía con las promesas concedidas á la devocion y á la humanidad. "Sí, dijo, me atrevo á esperar en la misericordia divina; no he obrado por orgullo, ni por el deseo de una gloria que se estingue en la eternidad; tan solo he querido destruir el gobierno de la impiedad y de la sangre (1); no he podido restaurar el trono, pero me queda el consuelo de haber defendido la causa de Dios, de mi rey y de mi patria, y el Señor tendrá misericordia de mí." La voz faltóle entonces, y espiró en medio de las lágrimas de los que presenciaban esta triste escena.

Mientras que el gefe realista ennoblecia sus últimos momentos con un acto de misericordia, los republicanos manchaban su victoria con una crueldad inaudita y sin compasion. Las ciudades de Beaupreau y Cholet, fueron incendiadas y arrasadas hasta el nivel de la tierra; acuchillaron á todos los habitantes sin distincion de sexo ni edad, y levantaron sus trofeos de victoria sobre las ruinas tintas con la sangre de sus paisanos, asesinados en sus propias casas.

[1] Bouch. 52, 53. Larroch. 241. Beauch. II, 96, 97.

“La Convencion nacional, decian los representantes Baurbotte y Turreau, en su parte á la asamblea, decretó, que para fines de Octubre se concluyese la guerra en la Vendea; y bien podemos decir con verdad, que la Vendea no existe ya. Una soledad profunda reina en toda la tierra no ha mucho ocupada por los rebeldes, y púedese atravesar estos distritos, sin encontrar en ellos un sér viviente, ni tan siquiera el humo de un hogar, porque con escepcion de Cholet, San Florentino y algunas aldeas, donde el número de patriotas escedia con mucho al de los realistas, nada hemos dejado tras nosotros sino cenizas y montones de cadáveres [1].

En el interin, todas las fuerzas de la Vendea á ecepcion de las que mandaba Horrible paso del Loira. Charrette, corrieron á San Florentino con el designio de apresurar el paso del Loira. Nada es capaz de dar una idea justa de los horrores de la escena que se presentaba. Ochenta mil personas, de las que mas de la mitad estaban armadas, llenaban el valle semicircular que se estiende desde el pié de las alturas de San Florentino hasta las márgener del rio. Soldados, mugeres, niños y aneianos, se agrupaban juntos corriendo llenos de consternacion de sus aldeas incendiadas cuyo humo obscurecia el horizonte tras Octubre 18. de ellos, mientras que á su frente se estendia la ancha superficie del Loira con al-

[1] Guerres des Vend., II., 587. Jom., IV, 318,

gunas barcas tan solo para trasportar á esa muchedumbre desamparada. En medio del tumulto y á la par que el espacio resonaba con los gritos de los fugitivos, cada uno buscaba á sus hijos, á sus padres, á sus defensores; se recibian á la orilla, alargaban sus brazos hácia la margen opuesta, y una vez en ella parecian cesar sus padecimientos. Tan terrible era aquel espectáculo, tan vehemente la agitacion de la multitud, que muchos la han comparado á la escena espantosa que nos aguarda el dia del juicio final (1).

Los generales se encontraban al principio en una completa desesperacion, á la vista de la multitud de fugitivos que rodeaban al ejército, y la completa confusion que á causa del miedo habia penetrado en todas las filas; este sentimiento se aumentaba con la muerte de Bonchamps, el único que conocia perfectamente la opuesta, márgen y que siempre habia apoyado el paso del rio; pero viendo que era en vano querer dominar ese torrente se aprovecharon del mejor modo de las circunstancias presentes, á fin de efectuar el paso del ejército. Sus disposiciones se hicieron con tal arreglo, que aun cuando no habia sino veinticinco fragiles barcas para trasportar á una multitud tan considerable, sin embargo todos pasaron con sus equipages sin que sucediese la mas leve desgracia, y antes que las avanzadas de los republicanos llegasen

[1] Larroche., 239, 240. Beauch., II., 99, 100.

á San Florentino. [1] Al día siguiente Westerman y los republicanos que se encontraban mas cerca, subieron hasta San Florentino, á tiempo en que pudieron ver cruzar á la orilla opuesta los últimos destacamentos vendeanos, y desfogando entonces su cólera, devastaron á fuego y sangre la tierra desgraciada que abandonaban. Apenas los vendeanos llegaron á Bretaña, cuando eligieron para generalísimo á Enrique Larrochejaqueleín en lugar D'Elbée que se encontraba imposibilitado á causa de sus heridas, y por consejo de Lescure que languidecía en su lecho de muerte. “¡Oh si un milagro pudiese volverme á la vida!” decía el generoso guerrero con una voz débil, cuando aun permanecía postrado; “no formaría otro deseo, que el de ser su ayudante.” Ellos habian ganado infinito efectuando el paso del rio; pero aunque las tropas eran numerosas, estaban muy distantes de poder emprender ninguna clase de operaciones. Desalentados por la derrota, desterrados de su propia tierra, y cargados además con una multitud inútil de mugeres y niños, que seguian sus pisadas, los soldados no eran ya las bandas ardientes é impetuosas que en Torfou y Saumur habian aterrorizado á las filas republicanas. Por otra parte, ya no estaban en sus parroquias; su modo de pelear no era á propósito para un país abierto, donde la artillería y la caballería constituian las principales armas de la

(1) Jom. IV, 319. Larroch, 239, 241. Beauch, II, 102, 104.

guerra; no tenían almacenes ni municiones, y les era necesario además reparar las pérdidas de una derrota sangrienta. ¡Cual no debía ser entonces la habilidad de los generales, cual el valor de los soldados, para que aun en medio de tan desastrosas circunstancias, pudiesen volver á encadenar la victoria á sus banderas, y adquirir tal superioridad sobre sus enemigos, que si no hubiera sido por la repugnancia invencible de las tropas á dejar sus casas, habrían marchado hasta el mismo Paris! [1]

Las opiniones estaban divididas sobre la marcha que entonces debía seguir el ejército. M. de Lescure aconsejaba energicamente, que se avanzase á Nantes, primero que verse debilitados con nuevas pérdidas, á fin de asegurar así un depósito para el ejército, una franca comunicacion con Inglaterra, y un lugar de seguridad para la muchedumbre indefensa de niños y mugeres. [2] Si semejante consejo se hubiese seguido, hubieran dado un gran paso en favor de la causa realista; pero el principe de Talmont urgía ardientemente, para que se avanzase hácia Rennes, donde se esperaba que estallaría una insurreccion, y se decidieron por este último consejo.

El ejército avanzó sucesivamente hácia Ingrande y Chateau Gouthier, cuyas guarniciones fueron fácilmente deshechas. Nueve mil guardias na-

(1) Jom. IV, 32. Beauch. II, 108, 109.

(2) Jom. IV, 321. Larroch. 249. Beauch. II, 210, 111.

cionales les disputaron la entrada en la ciudad de Laval; pero Larrochejaquelein la tomó por asalto y dispersó al enemigo [1]. Entre tanto el general Lechelle y la Convencion, que se lisonjaba de que la rebelion habia sido sofocada con la victoria de Cholet, quedaron completamente asombrados al saber que los realistas habian cruzado el rio sin pérdida ninguna, y amenazaban así mismo á Nantes y Angers. Despues de mucho vacilar, se resolvió dividir el ejército en dos columnas, la una de las cuales debia cruzar el rio en Nantes mismo, y la otra pasar por el puente de Ce, y unirse despues para perseguir al ejército realista. Lechelle subió con ellos mientras los realistas ocupaban la ciudad de Laval, y dividiendo su ejército en dos columnas, comenzó el ataque. Larrochejaquelein recorrió todas las filas dirigiendo estas enérgicas palabras á los soldados. "Borrad ahora el recuerdo de vuestra primera derrota; es la única salvacion que os queda. De vosotros dependen no solo vuestras vidas y las de vuestras mugeres é hijos, sino tambien el trono de la Francia y los altares de Dios. Marchemos á la victoria; los bretones estienden sus brazos para recibirnos, y ellos nos ayudarán á reconquistar nuestra patria; pero por ahora á nosotros nos toca vencer; una derrota seria una ruina irreparable." Lescure insistia en que se le condujese en una litera por entre las filas, y en participar de los peligros que los aguardaban. Animados

(1) Jom. IV, 321. Larroch. 257. Bauch. II, 117.

los realistas por estos ejemplos, marcharon al ataque en columnas cerradas. Sto-
 Octubre 25. flet con una vigorosa carga de un pequeño cuerpo de caballería, se apoderó de algunas piezas de artillería que volvió al instante contra el enemigo; Larrochejaquelein y Royrand los acosaron severamente de frente, mientras que otra columna mandada por Dehargues, volvió de flanco y los atacó por la retaguardia. Los vendeanos tuvieron que luchar con la formidable guarnicion de Maguncia; pero peleaban con el corage de la desesperacion, y jamás mostraron un valor mas entusiasta. Despues de una lucha desesparada, los republicanos comezaron á cejar, pero fueron perseguidos por los realistas con terribles gritos hasta el mismo castillo de Gouthier, donde una bateria detuvo por un momento sus progresos; Larrochejaquelein se arrojó sobre los cañones, los tomó, y persiguió al enemigo por toda la ciudad haciendo una espantosa carniceria; al llegar á un campo abierto del lado opuesto, se dispersaron, y con gran dificultad y en un completo desorden, llegaron á las ciudades de Reims y Nantes por diferentes caminos. La guarnicion de Maguncia que tantas pérdidas habia ocasionado á los realistas, casi toda ella fué aniquilada en esta batalla. La pérdida total de los republicanos fueron doce mil hombres, diez y nueve piezas de artillería, y de todo su ejército apenas unos siete mil soldados se pudieron ordenar en Angers despues de la batalla. El general Lechelle llegó á impresionarse tanto con este de.

sastre, que desesperado renunció el mando, y se retiró á Tours en donde la ansiedad y la rabia le ocasionaron al fin la muerte (1).

En el día en que se ganaba esta asombrosa victoria, Barrere anunciaba en la Convencion el esterminio de la Vendea en estos términos. "La Vendea no existe ya. Montaigut y Cholet estan en nuestro poder; los infames han sido esterminados en todas partes; una profunda soledad reina en el Bocage cubierto de cenizas y regado de lágrimas. La muerte sola de Boncamps equivale á una victoria." Abandonaronse todos al gozo mas bullicioso, y en aquesta inteligencia el pueblo bailaba en todas las plazas públicas de Paris, y por todas partes se oia la esclamacion de, "La Vendea no existe ya." Puede concebirse, pues, cual seria la consternacion pública, cuando pocos dias despues se descubrió que el ejército republicano se habia dispersado, y que nada habia que pudiese impedir á los realistas marchar á la capital [2].

Esta gloriosa victoria restauró al instante la

causa realista. Los restos del ejército republicano habian huido en diferentes direcciones á Rennes,

Desesperado estado de los republicanos despues de su derrota.

Angers y Nantes, y nada habia que estorbase á los realistas de marchar á Paris, Nantes ó Alençon. El general Lenoir en su parte á la Convencion dice: "Los rebeldes si quie-

(1) Jom. IV, 322, 326, 330. Larroch. 262, 264. Kleber, Guerres des Vend. II, 305, 306. Beauch. II, 120, 123, 130.

(2) Beauch. II, 132, 134.

ren, pueden arrollarnos ante ellos hasta Paris. Afortunadamente, con la esperanza de recibir socorros de Inglaterra, dirigen su marcha hácia la costa, perdiendo así el momento oportuno de un triunfo decisivo. Despues de permanecer diez dias en Laval á fin de poner algun ordenen el ejército, avanzaron á Fougères con la esperanza de ser reforzados con reclutas de Bretaña, y aguardar mas cerca la ayuda tan esperada de la Inglaterra. Al fin llegaron alli dos emigrados despachados por el gobierno británico, quienes despues de asegurarles á nombre de la Gran Bretaña, los deseos que tenia de ayudarlos, les señaló Granville como el lugar en que á la llegada de ellos á ese puerto, debia desembarcar el socorro prometido [1]. Esta oferta les quitó toda vacilacion por lo que tocaba á sus proyectos.

La perspectiva de tener un puerto de mar defendido por fortificaciones, donde á la vez pudiesen depositar en seguridad la muchedumbre de personas inútiles que embarazaban el ejército, obtener un establecimiento firme para sus almacenes y una comunicacion franca con sus poderosos aliados á quienes creian ya marchando en su socorro, les quitó enteramente toda duda. Determinaron por consiguiente marchar á Granville, y por los mismos enviados británicos despacharon una respuesta, en la cual, despues de espresar sus intenciones y manifestar sus faltas, suplicaban que se enviase á un príncipe de

(1) Larroch. 281, Jom. IV, 327, 328. Beauch, II, 138. Guerres des Vend. II, 327.